



08-07

FILÓSOFO-ARTISTA, METAFÍSICO-CRÍTICO DE LA CULTURA: DOS APROXIMACIONES A LA INTERPRETACIÓN DE LA RELACIÓN NIETZSCHE-HEIDEGGER

Dr. Pedro Alzuru - Profesor en Educación ULA

Resumen:

Considerado como un filósofo-artista, Nietzsche se debate entre la verdad de la reflexión filosófica y la ilusión y el error vital del artista. No obstante, para este pensador es más valioso el arte que la verdad al examinar la perspectiva cristiano-platónica, pues lo sensible se eleva sobre lo suprasensible y es más verdadero. Sin embargo, esta pretendida superación nietzscheana de la metafísica en la interpretación de Heidegger se resume a una inversión del platonismo, contrariamente a lo que Nietzsche expresa al referirse al arte en su función como el embellecimiento engañoso de la apariencia; de allí, el arte, como manifestación del mundo sensible, más que decir la verdad, funge de mentira optimista. La verdad nietzscheana se reviste del sentido trágico y pesimista de la existencia; más allá de una simple confrontación entre el mundo sensible e inteligible, Nietzsche no hace diferencia alguna entre los mundos aparente y verdadero. Precisamente para Heidegger, Nietzsche representa aquel pensador que se ubica al final de la metafísica, en él ha tenido lugar el olvido del ser; sin embargo, Heidegger se aparta de este camino al ver en Nietzsche aspectos tradicionalmente metafísicos (el ser, Dios, la libertad, el sujeto) y no netamente nietzscheanos (nihilismo, voluntad de poder, eterno retorno, superhombre, justicia, crítica, etc.), pero, por otro lado, hay rasgos comunes que comparten entre sí: la afinidad de filosofía y literatura, un discurso no tan estructurado científicamente, la reflexión sobre la historia de la cultura. Al mismo tiempo, confrontan en el pensamiento la rememoración heideggeriana a través de la metafísica y las "fiestas de la memoria" nietzscheanas, pues piensan el ser no como estructura sino como evento, el ser no es otra cosa que sus eventos.

Palabras clave: crítica, metafísica, Ser, filosofía, literatura

Abstract:

Seen as an artist-philosopher, Nietzsche is caught between the truth of philosophical thought and illusion and crucial mistake of artist. However, for this thinker is more valuable art than the truth when examining the prospect Christian-Platonic, since the sensitivity rises above suprasensible and what is more real. However, this purported overcoming of metaphysics in the interpretation of Heidegger is summarized an investment of Platonism, contrary to what Nietzsche express referring to art in its role as the beautification of the deceptive appearance, hence, art, as a manifestation of the world sensitive, rather than telling the truth, serves as lies optimistic. The truth according to Nietzsche, contains the pessimistic and tragic sense of existence. Beyond a simple confrontation between the world sensible and intelligible, Nietzsche does not make any difference between apparent and real worlds. Precisely for Heidegger, Nietzsche represents one thinker that lies at the end of metaphysics, he has done oblivion beings; however, Heidegger departs from this path to see only traditionally metaphysical aspects (being, God, freedom, the subject) and not much of Nietzsche (nihilism, will to power, eternal return, superhuman, justice, criticism, etc.), but on the other hand, there are commonalities shared between them: the affinity of philosophy and literature, a speech not so structured scientifically reflection on the history of culture. At the same time, it confronts the remembrance heideggeriana through metaphysics and "feasts of memory" of Nietzsche, therefore think beings not as structure, but as event, beings is nothing less than their events.

Keywords: criticism, metaphysics, Being, philosophy, literature

FILÓSOFO-ARTISTA, METAFÍSICO-CRÍTICO DE LA CULTURA: DOS APROXIMACIONES A LA INTERPRETACIÓN DE LA RELACIÓN NIETZSCHE-HEIDEGGER

Dr. Pedro Alzuru

Nos vamos a centrar en los trabajos de Mathieu Kessler y Gianni Vattimo para desarrollar estas dos perspectivas en la interpretación de la relación Nietzsche-Heidegger. Kessler usa como pivote en el análisis de esta relación las diversas formas que toman en ambos filósofos los roles de filósofo y artista. En Vattimo, veremos luego, lo positivo y lo negativo de la relación, si podemos decirlo así, se teje alrededor de las figuras de metafísico y crítico de la cultura.

Empezando con Kessler podemos plantearnos lo siguiente: concebir a Nietzsche como filósofo y artista en la justa acepción de estos términos parece imposible. Se sostiene normalmente que estos son por definición opuestos. Para el filósofo lo real y para el artista lo imaginario. La filosofía debe dedicarse a describir el mundo en su verdad mientras el artista debe crear una realidad original que no imite la naturaleza.

El filósofo debe contentarse con pensar en los límites de la justa razón, mientras el artista puede autorizarse a darle rienda suelta a su imaginación. ¿Qué sería un filósofo que mezcle la imaginación poética y la reflexión racional? ¿Acaso no lo acusaríamos de traicionar su disciplina? Fue esto precisamente lo que le ocurrió al pensamiento de Nietzsche. Fue inicialmente tomada como pura literatura, un juego poético talentoso pero totalmente desprovisto de lógica, se le reprochó el carácter caótico de su discurso y las contradicciones de sus tesis, se le admiró como un artista del lenguaje y se le impuso a su obra una perspectiva filosófica condescendiente. La primera fase de la recepción de Nietzsche, inclina su pensamiento en un sentido literario, hasta que se le distingue como un filósofo irracionalista, lo que no cambia mucho las cosas. Finalmente, es entronizado como un filósofo-artista.

"Si un filósofo pudiera ser nihilista, lo sería porque encuentra la nada detrás de todos los ideales del hombre- ni siquiera la nada, sino la nulidad, lo absurdo, la enfermedad, la dejadez, la flojera, el fondo de la copa vacía de su vida"
(*Crépuscule des idoles*, éd. Gallimard, NRF, 1974, p.126).

En efecto, que el hombre se defina con Nietzsche como un artista supone dos etapas sucesivas en su reflexión. La primera hace intervenir el filósofo y la noción de verdad o de veracidad. La segunda hace intervenir el artista en una significación ampliada y la noción de ilusión vital o simplemente de valor en tanto que tener-por-verdad. Estas dos etapas están en el corazón de la filosofía de Nietzsche. Esta sucesión lo define como un filósofo-artista en el sentido más riguroso del término.

De aquí que la dualidad del filósofo-artista remite a la complementariedad necesaria de funciones de la verdad mortal y del error vital. No entender esto es interpretar la filosofía de Nietzsche como una inversión del platonismo incapaz de efectuar su relevo desde un punto de vista metafísico. Veamos cómo, precisamente sobre este punto decisivo, Heidegger interpreta a Nietzsche:

FILÓSOFO-ARTISTA, METAFÍSICO-CRÍTICO DE LA CULTURA: DOS APROXIMACIONES A LA INTERPRETACIÓN DE LA RELACIÓN NIETZSCHE-HEIDEGGER

Dr. Pedro Alzuru

"El nacimiento de la tragedia profesa la fe en el arte, sobre el fondo de otra creencia: a saber que no es posible vivir con la verdad; que la "voluntad de verdad" es ya un síntoma de degeneración..." (XIV, 368).

Voluntad de verdad significa aquí también, como siempre para Nietzsche la voluntad de un mundo verdadero en el sentido de Platón y del cristianismo. "Vale más el arte que la verdad" significa que lo sensible se sitúa más alto, es más verdadero que lo suprasensible. Por esto Nietzsche agrega: "Tenemos el arte para no perecer a causa de la verdad". Verdad no quiere decir otra cosa que el "mundo verdadero", de lo suprasensible (M. Heidegger, Nietzsche I, éd. Gallimard, NRF, 1971, I, « La volonté de puissance en tant qu'art », p. 74.)

Este es el contrasentido fundamental de Heidegger. Repetido y tomado como principio explicativo en muchas oportunidades, esto invalida el conjunto de su interpretación metafísica y nihilista de Nietzsche. La superación nietzscheana de la metafísica es así reducida a una simple inversión del platonismo, lo que demostraría el fracaso de su tentativa. Este contrasentido se basa en la siguiente explicación: según Nietzsche el arte sería, en un mundo caótico, más verdadero que la filosofía porque se adecua a su realidad sin normas definidas.

Nietzsche conservaría así una forma de relación metafísica con la realidad que definiría como sensible mientras Platón la pensaba como inteligible, es decir relativa al ámbito del pensamiento. Y la misma idea metafísica según la cual una representación de lo real en su totalidad nos es accesible, es así mantenida. Pero esto es ignorar algunos principios elementales de su filosofía:

1. Nietzsche identifica siempre la función artística en general con su dimensión apolínea, es decir con el hecho de embellecer engañosamente la apariencia. Es por ello que la música dionisiaca se identifica con la finalidad de la filosofía, decir la verdad, hasta 1876 –fecha de su ruptura con el romanticismo y el wagnerismo. Después, Nietzsche profesa por una música que sepa mentir con tanta elegancia como las artes plásticas cuyo modelo psicológico es el clasicismo.

2. Pasado el periodo de su entusiasmo por la música de Wagner, de la cual afirmaba que era insostenible de verdad sobre la significación trágica de la existencia (hasta 1876), después de mentira religiosa (a partir de 1876), Nietzsche identifica todo arte con el hecho de crear un orden simple, riguroso, clásico, aquí donde todo es en verdad caos, contradicción y despiadado azar.

Así, por no apoyarse en un estudio cronológico de los textos, con el objeto de trazar su evolución lógica, el imponente capítulo sobre "La voluntad de poder en tanto que arte", que condiciona el conjunto de la interpretación heideggeriana de Nietzsche, está

FILÓSOFO-ARTISTA, METAFÍSICO-CRÍTICO DE LA CULTURA: DOS APROXIMACIONES A LA INTERPRETACIÓN DE LA RELACIÓN NIETZSCHE-HEIDEGGER

Dr. Pedro Alzuru

destinado a un error incesante en cuanto a la definición de los términos. El párrafo antes citado muestra que Heidegger comprende sistemáticamente lo opuesto de lo que estos textos significan:

1. Afirma que el arte como expresión del mundo sensible dice la verdad mientras que Nietzsche le atribuye precisamente la función de mentira optimista.

2. Afirma que la "verdad" es peligrosa, pues expresa la quimera nihilista del mundo suprasensible cuyo modelo es el mundo de las ideas según Platón. Pero Nietzsche designa varias nociones con el término verdad mientras que Heidegger designa siempre el mundo verdadero en el sentido de Platón. En realidad, este término señala, en este contexto, la verdad de la "sabiduría de Sileno", es decir el sentido trágico, pesimista y caótico de la existencia, justamente lo contrario de la verdad según el optimismo platónico. La verdad en el sentido del reconocimiento del carácter trágico y nihilista de toda existencia, es eso lo peligroso aquí y no el hecho de creer en un mundo quimérico.

La "verdad" designa aquí la concepción pesimista y desesperada de la existencia, tal y como es legada a Nietzsche por Schopenhauer. Ahora, Heidegger afirma equivocadamente que se trata de la verdad en el sentido idealizado por Platón. Pero esta verdad no podría hacer "perecer" ya que es optimista. Según Nietzsche, ella simplemente reduce la existencia, lo que es además una de las formas del "nihilismo pasivo" (Fragments posthumes, 1887-1888, éd. Gallimard, NRF, 1976, p. 28). Sólo la verdad en el sentido de destrucción de las ilusiones optimistas pudiera hacer "perecer" al filósofo, si no es también un artista.

En consecuencia, la filosofía del arte de Nietzsche no procede simplemente a una inversión del platonismo: no se trata de afirmar que el mundo verdadero es el mundo sensible mientras Platón afirmaba que sólo el mundo inteligible es cognoscible y digno de consideración. La filosofía de Nietzsche no consiste en invertir el dualismo platónico de mundo sensible y mundo inteligible, conservando el mismo concepto de verdad como adecuación a las "cosas". Sin tomar a su cargo esta oposición, que él disuelve completamente, Nietzsche afirma que no hay que hacer la menor distinción entre mundo verdadero y mundo aparente. Es necesario sin embargo: primero, meditar sobre el sentido de nihilismo destructor, "activo" (Ibídem), verdad peligrosa e insostenible de nuestra existencia, para liberarse de las ilusiones metafísicas (forma de "nihilismo pasivo"); segundo, superar en un movimiento creador y saludable, esta meditación filosófica nihilista mediante una afirmación finalmente gozosa de la existencia sensible, totalmente hecha de mentiras y de artificios.

Este es el significado del filósofo-artista: Nietzsche asume la definición de Stendhal: "Para ser buen filósofo, es necesario ser seco, claro, sin ilusiones. Un banquero que ha hecho fortuna tiene una parte del carácter necesario para hacer descubrimientos en

FILÓSOFO-ARTISTA, METAFÍSICO-CRÍTICO DE LA CULTURA: DOS APROXIMACIONES A LA INTERPRETACIÓN DE LA RELACIÓN NIETZSCHE-HEIDEGGER

Dr. Pedro Alzuru

filosofía, es decir para ver claro en lo que es" (Par-delà bien et mal, éd. Gallimard, NRF, 1971, p. 57), pero como esto conduciría al suicidio, es necesario afirmar la existencia: la honradez tendría por consecuencia la náusea y el suicidio, pero nuestra honradez dispone de un potente recurso para evadir semejantes consecuencias: el arte, en tanto consentimiento de la apariencia (Le Gai Savoir, éd. Gallimard, NRF, 1982, p. 132). En este sentido, toda creación artística es un desafío logrado lanzado a la muerte. "Los artistas no tienen que ver nada como es, sino más pleno, más simple, más fuerte: además es necesario que tengan en el cuerpo una especie de eterna juventud, de eterna primavera, una suerte de ebriedad natural" (Fragments posthumes, 1888-1889, éd. Gallimard, NRF, 1977, p. 86). Ser buen filósofo, es no creer en las quimeras metafísicas (en otros mundos y en el "más allá"). Ser artista, es "no buscar el sentido en las cosas; sino imponérselo!" (Fragments posthumes, 1882-1884, éd. Gallimard, NRF, 1997, p. 238). Ser filósofo-artista, es entonces sentir que uno pertenece resueltamente al mundo de los seres vivos.

Replantearse el problema de la relación entre Heidegger y Nietzsche es, plantea Vattimo, el tema central del actual debate filosófico. La fortuna del segundo Heidegger y la Nietzsche-Renaissance no son sólo dos eventos filosóficos que coinciden cronológicamente, constituyen un factor determinante, la publicación de los dos volúmenes de Heidegger sobre Nietzsche, que recogen ensayos, cursos universitarios y otros escritos de los años 1935-46. El interés de Heidegger por Nietzsche es sólo comparable, por su importancia, a los presocráticos, o acaso a Hölderlin. Quien lee a Nietzsche no puede dejar de considerar la interpretación que Heidegger ha propuesto, y se encuentra así obligado a recorrer todo el camino filosófico heideggeriano, ya que Nietzsche no es, sólo un tema historiográfico del cual Heidegger se ocupó marginalmente. Los estudiosos de Heidegger, por otro lado, son inducidos a volver a los textos de Nietzsche precisamente por la importancia que Heidegger le asigna en la historia de la metafísica. Se desarrolla así un ir y venir entre Heidegger y Nietzsche que no se limita a tratar de comprender a Nietzsche sirviéndose de la interpretación de Heidegger. Se da también el movimiento opuesto, el mismo significado de la filosofía heideggeriana tiende a ser recibido y comprendido a través de Nietzsche. Heidegger interprete de Nietzsche, Nietzsche interprete de Heidegger; en su figura de interprete y no de texto interpretado, Nietzsche no coincide con la imagen que de él Heidegger ha propuesto en su obra, muchos heideggerianos leen a Nietzsche desde una perspectiva que no acepta, o acepta sólo en parte, las tesis específicas de Heidegger sobre Nietzsche. Para ser fieles a las intenciones más auténticas de Heidegger, es necesario "traicionarlo" en la interpretación de Nietzsche.

En gran parte del heideggerismo contemporáneo el nombre de Nietzsche no vale sólo como el de uno de los autores de la tradición metafísica sino como un pensador que está ya en la vía de un pensamiento que ha dejado atrás la metafísica, esta posición "privilegiada" de Nietzsche es prevista por el mismo Heidegger, que viendo en él al último pensador metafísico, aquel en el cual el olvido del ser alcanza su límite, lo coloca también

FILÓSOFO-ARTISTA, METAFÍSICO-CRÍTICO DE LA CULTURA: DOS APROXIMACIONES A LA INTERPRETACIÓN DE LA RELACIÓN NIETZSCHE-HEIDEGGER

Dr. Pedro Alzuru

en una posición de cambio: "donde crece el peligro...crece también aquello que salva". Pero no cabe duda que Heidegger siente a Nietzsche profundamente distante de sí en la medida en la cual pertenece todavía a la historia de la metafísica y teoriza el ser como voluntad de potencia. Es precisamente esta distancia entre Heidegger y Nietzsche lo que en gran parte del pensamiento de orientación heideggeriana, tiende a desaparecer. Esto vale en el fondo también para un pensador como Gadamer, en un punto central de Wahrheit und Methode, donde se trata del significado de la renovación heideggeriana del problema del ser, Nietzsche es señalado como precursor de Heidegger; también Löwith piensa a Nietzsche y Heidegger como sustancialmente paralelos, movidos por los mismos intentos; una proximidad entre Nietzsche y Heidegger es más o menos asumida por toda la hermenéutica contemporánea, es decir de aquella filosofía que se presenta como la continuadora de Heidegger y que, en este específico aspecto de la interpretación de Nietzsche se distancia de muchas conclusiones del maestro (Foucault, Derrida, Rorty). En todos ellos se puede subrayar una visión de Nietzsche que lo interpreta en una sustancial continuidad con Heidegger, mucho más de lo que el mismo Heidegger estaría dispuesto a admitir. Es más, el pensamiento de Foucault, se podría describir como una suma o "síntesis" de Nietzsche y Heidegger, realizada desde un punto de vista sustancialmente nietzscheano y que deja poco espacio a las intenciones ontológicas de Heidegger. Más o menos lo mismo se puede afirmar sobre la imagen de Nietzsche y Heidegger que encontramos en Derrida y sus discípulos (Kofman, Pautrat) y primero en Deleuze. También la retoma de Nietzsche en el pensamiento italiano de las últimas décadas se ha dado en relación con Heidegger; una posición central ha tenido aquí el problema de la técnica: también y sobretodo como "pensadores de la técnica" Nietzsche y Heidegger aparecen en sustancial continuidad (Cacciari, Severino).

Estos son ejemplos de un hecho evidente en el pensamiento continental de los últimos años: este pensamiento se desarrolla tomando como punto de referencia privilegiado a Nietzsche y Heidegger: cuando se presenta como continuidad del pensamiento de Heidegger, no "toma en serio" todas las implicaciones de la interpretación heideggeriana de Nietzsche, sino que tiende a ver entre Heidegger y Nietzsche una continuidad; se puede ser heideggeriano sin seguir a Heidegger en su interpretación de Nietzsche; es más, las intenciones profundas del pensamiento de Heidegger se pueden seguir sólo volviendo a su relación con Nietzsche en términos distintos a aquellos con los cuales él mismo la ha descrito. El giro impuesto por Heidegger, sobre todo con sus amplios estudios publicados en 1961, su interpretación de Nietzsche consistió en la propuesta de leerlo poniéndolo en relación con Aristóteles –es decir como un pensador cuyo tema central es el ser, un pensador metafísico, y no sólo como un moralista, un "psicólogo" o un "crítico de la cultura". Con base en esta decisión interpretativa, Heidegger se refiere de preferencia a los escritos tardíos de Nietzsche, sobre todo a los apuntes de Wille zur Macht, y tendía más bien a dejar de lado su producción más "ensayística", obras como Humano, demasiado humano, Aurora o La Gaya Ciencia. Eran precisamente éstas, junto a otros libros aforísticos del último periodo, como Más allá

FILÓSOFO-ARTISTA, METAFÍSICO-CRÍTICO DE LA CULTURA: DOS APROXIMACIONES A LA INTERPRETACIÓN DE LA RELACIÓN NIETZSCHE-HEIDEGGER

Dr. Pedro Alzuru

del bien y del mal, y el "poema" de Zarathustra, las obras que habían determinado la imagen prevalente de Nietzsche en las primeras décadas del siglo XX, aquella imagen que Dilthey (La esencia de la filosofía, 1907), resumía colocando a Nietzsche junto a "escritores filósofos" como Carlyle, Emerson, Ruskin, Tolstoj, Maeterlinck. La filosofía, finalizada la gran época de la metafísica, tendía a hacerse "Lebensphilosophie", en el sentido de una reflexión sobre la existencia que no pretende valer demostrativamente sino que asume los caracteres de las expresiones subjetivas de la poesía y la literatura. Para Dilthey como para Heidegger, el carácter de la filosofía de Nietzsche está determinado por estar al final de la metafísica. Para Dilthey, esta posición final o "epigónica" de Nietzsche, se traduce en el hecho de que en él se hace dominante la aproximación literaria, "ensayística" y de crítica cultural a los problemas filosóficos; mientras para Heidegger ver a Nietzsche en relación con la historia de la metafísica, significa buscar en él, básicamente, tesis y enunciados sobre los grandes temas de la metafísica tradicional: el ser, Dios, la libertad, el sujeto. Dilthey ve más claramente que Heidegger que la "metafísica" de Nietzsche debe ser buscada en aquellas páginas que parecieron más características y significativas ya a sus primeros lectores, sus páginas de psicología y "crítica de la cultura". En Heidegger permanece siempre un hiato entre los temas auténticamente metafísicos de Nietzsche –nihilismo, voluntad de potencia, eterno retorno, Übermensch, justicia- y su crítica de la moral, de la religión, del sujeto, etc. Esto se debe probablemente a la desconfianza que Heidegger tenía, con buenas razones, por la "filosofía de la cultura" de impostación neokantiana (Cassirer, Dilthey), y por la crítica de la ideología hegel-marxista. Pero lo que Dilthey dice de Nietzsche se aplica muy bien al estilo del mismo Heidegger: la proximidad de filosofía y literatura, la articulación del discurso filosófico con un ritmo más "edificante" que demostrativo y científico, la identificación de la filosofía con una reflexión sobre la historia de la cultura (historia y destino del ser en Heidegger); todos estos rasgos que Heidegger tiene en común con Nietzsche, aquellos descritos por Dilthey como propios de la Lebensphilosophie.

Heidegger tiende a no ver el nexo entre el Nietzsche metafísico y el Nietzsche "crítico de la cultura" porque el mismo, una vez reconocido, lo "obligaría" también a reconocer su vecindad con Nietzsche. Esta proximidad es lo que el heideggerismo actual percibe, aunque no ha hecho un tema explícito de discusión.

¿Qué significa que la ontología de Nietzsche esté estrechamente relacionada con su repensar "genealógico" de la historia de la moral, de la religión, de la conciencia europea, es decir con su "arqueología del saber"? Esta arqueología no tiene nada que ver con la "crítica de la ideología", es decir con un pensamiento que pretende desenmascarar las mentiras "humanas, demasiado humanas" de la metafísica -valores, instituciones, arte- para remitirlas finalmente a un fondo verdadero. Nietzsche no practica este desenmascaramiento metafísico, ya que desenmascara también la idea de una verdad, de un "fondo" sobre el cual se pueda finalmente "estar". La arqueología de Nietzsche celebra más bien, en su confrontación con la metafísica, las "fiestas de

FILÓSOFO-ARTISTA, METAFÍSICO-CRÍTICO DE LA CULTURA: DOS APROXIMACIONES A LA INTERPRETACIÓN DE LA RELACIÓN NIETZSCHE-HEIDEGGER

Dr. Pedro Alzuru

la memoria". Recorrer la historia de estos avatares como "historia del ser", desvelar el carácter "devenido" y los intereses que están a la base de aquello que se nos presenta como verdad, valor, belleza, "eterno", no significa liquidar todo esto, sino descubrir, en definitiva, que son la única sustancialidad de la cual disponemos, los únicos "marcos" con base en los cuales nuestra experiencia del mundo puede adquirir un sentido; es lo que llama Nietzsche "la necesidad del error", el "continuar soñando sabiendo que se sueña". El ser del cual nos ha hablado la metafísica es "error"; pero el error -las formas simbólicas producidas por la cultura en el curso del tiempo- es el único ser, y nosotros somos sólo en relación con todo eso.

¿El Heidegger que concibe el pensamiento post-metafísico como *Andenken*, rememoración o retorno a través de la metafísica, está entonces tan distante del Nietzsche de las "fiestas de la memoria"? Los dos pensamientos son en realidad muy semejantes, asimilados por el hecho de pensar el ser no como estructura y *Grund*, sino como evento. Si Heidegger no acepta



FILÓSOFO-ARTISTA, METAFÍSICO-CRÍTICO DE LA CULTURA: DOS APROXIMACIONES A LA INTERPRETACIÓN DE LA RELACIÓN NIETZSCHE-HEIDEGGER

Dr. Pedro Alzuru

esta vecindad, es porque rechaza aceptar y articular explícitamente las implicaciones nihilistas de su propia "concepción" del ser. Para él, como para Nietzsche, el pensamiento es An-denken, y no representación o fundación, porque no hay otro ser sino las aperturas histórico-destinales en las cuales las humanidades históricas hacen experiencia del mundo; y el hecho que estas aperturas histórico-destinales no sean manifestaciones de una estructura eterna sino eventos, no las condena a la liquidación, al contrario, les da la dignidad que la metafísica le confería al ser estable y eterno, como en las "fiestas de la memoria" de Nietzsche.

Heidegger es determinante en el atribuirle sentido al pensamiento de Nietzsche, un sentido que la historiografía filosófica logra difícilmente individuar, sobre todo si se consideran las insalvables contradicciones que nacen en torno a conceptos como eterno retorno, voluntad de potencia, Übermensch, nihilismo activo y reactivo. Heidegger ciertamente no da instrumentos para conciliar estas contradicciones en el plano lógico, ni en el plano "psicológico". Delinea más bien un cuadro en el cual todos estos conceptos adquieren un significado como aspectos de la historia del ser en la época del fin de la metafísica.

Cualesquiera que sean los problemas filológicos todavía abiertos, y quizá insolubles, para la reconstrucción historiográfica del pensamiento de Nietzsche, es un hecho que este deviene significativo para nosotros, es decir capaz de hablar productivamente en la actual situación filosófica, en gran parte por merito de Heidegger: conceptos como voluntad de potencia, eterno retorno, Übermensch, adquieren sentido como modos de darse del ser al final de la metafísica, mientras aparecen llenos de contradicciones insolubles si se les ve como descripciones metafísicas de un ser dado "allá afuera".

Recíprocamente, Nietzsche confiere al "ser" heideggeriano su auténtico significado. ¿Efectivamente qué quiere decir que, para Heidegger, el ser (si de él se puede hablar) es evento? ¿Significa quizá sólo "el principio de anarquía"? Esta expresión, según Schürmann (R. Schurmann, *Le principe d'anarchie, Heidegger et la question de l'agir*, Seuil, Paris, 1982), define el resultado de la destrucción de la historia de la metafísica de parte de Heidegger, ya que él revela como todo aquello que en la historia del pensamiento se ha presentado como arché, Grund, fundamento que rige y domina una cultura (la epistème de Foucault) no es otra cosa que "posición", evento. ¿Cuál es, entonces, la salida de esta tesis? Puede ser o el puro y simple reconocimiento de que toda arché es sólo el resultado de un juego de fuerzas, sólo voluntad de potencia; así se retorna a un Nietzsche "desenmascarador", que Heidegger retomaría tal cual. Si se quiere evitar esta conclusión, entonces el riesgo es pensar que una vez descubiertos los archai como eventos, es posible un acceso al ser distinto y alternativo respecto al practicado por la metafísica, fundado en la asunción de archai y de Gründe. En tal caso la superación de la metafísica de los archai conduciría a una especie de teología negativa o mística, esto último es ampliamente autorizado por Heidegger mismo, en la medida en que en sus textos, junto a la "descripción" del ser en

FILÓSOFO-ARTISTA, METAFÍSICO-CRÍTICO DE LA CULTURA: DOS APROXIMACIONES A LA INTERPRETACIÓN DE LA RELACIÓN NIETZSCHE-HEIDEGGER

Dr. Pedro Alzuru

términos de evento, hay siempre (por ejemplo en las páginas conclusivas de *Zeit und Sein*) la aspiración a una situación en la cual el ser de nuevo nos hable "en persona", esto es, según Vattimo, una posible auto incompreensión de Heidegger mismo: si, yendo más allá de sus eventos, pudiéramos acceder de algún modo, aunque sea no fundador, al ser entonces la empresa de superación de la metafísica termina en una nueva metafísica, en una nueva "representación" (Begriff) del ser. Pero la An-denken a la cual Heidegger nos ha llamado no puede ser concebida como una rememoración que "recupera" al ser como algo que pudiéramos encontrar cara a cara; la rememoración recuerda el ser precisamente como aquello que se puede sólo recordar, jamás representar. El evento del ser puede ser entendido no sólo en el sentido subjetivo del genitivo (los archai, las épocas son eventos que pertenecen al ser, no son sólo vicisitudes de los entes), sino también, inseparablemente en sentido objetivo: el ser no es otra cosa que sus eventos. Quiere decir que el ser no es nunca pensable como una estructura estable que la metafísica habría sólo olvidado y que se trataría de recuperar, esto es lo que debemos llamar el "nihilismo" de Heidegger. La superación de la metafísica se puede realizar sólo en la medida en la que, como escribe Heidegger del nihilismo nietzscheano, "del ser como tal no queda ya nada" (Nietzsche, p.812); la superación de la metafísica no es la inversión del olvido metafísico del ser, es este mismo olvido (el nihilismo) llevado a sus últimas consecuencias. Heidegger no puede eludir esta conclusión a menos que quiera pensar de nuevo el ser como arché, Grund, estructura estable.

72

Si Heidegger le da sentido a Nietzsche mostrando que la voluntad de potencia, por decirlo así, es "destino del ser" (y no puro juego de fuerzas a desenmascarar con la crítica de la ideología), Nietzsche le da sentido a Heidegger aclarando que el destino del ser (si debe ser pensado fuera de la metafísica) es el nihilismo; es decir, el ser abandona sus configuraciones metafísicas no sólo cuando desvela los archai como máscaras, como eventos; también cuando se da en la forma de aquello que no es, sino que ha (ya siempre) sido, y permanece sólo como recuerdo, en una forma diluida y débil. A este destino de debilitamiento del ser pertenece el nexos, tan central en Heidegger, entre evento del ser y mortalidad del hombre; y le pertenece también el proceso de disolución que Nietzsche describe en *Götzendämmerung*, en el capítulo titulado "Cómo el "mundo verdadero" se convierte en fabula", es decir cómo se disuelven los archai. Este ser no es sólo una imagen falsa del ser que debería ser sustituida por una más sólida y verdadera; es precisamente aquel ser que, después de Nietzsche, puede "desvelarse", en el pensamiento post-metafísico, como no identificable con el objeto, el arché, sino como un "envío" al cual el pensamiento corresponde con la 'An-denken o celebrando "fiestas de la memoria".

Bibliografía

Mathieu Kessler, "Vale más el arte que la verdad", Magazine Littéraire, No 383, enero 2000.

Gianni Vattimo, "Nietzsche interprete di Heidegger", en *Dialogo con Nietzsche*, Saggi 1961-2000, Garzanti 2000.